


## EL VÍNCULO DE LA ESCRITURA DE FOUCAULT CON LA ONTOLOGÍA DE NOSOTROS MISMOS

THE LINK BETWEEN FOUCAULT'S WRITING AND THE ONTOLOGY OF OURSELVES

Ignacio Javier Pereyra   
Universidad Nacional de Tucumán  
[ignaciojavierpereyra@hotmail.com](mailto:ignaciojavierpereyra@hotmail.com)

Fecha de recepción: 23/07/2021

Fecha de aceptación: 05/12/2022

DOI: <https://doi.org/10.30827/tn.v6i1.21841>

**Resumen:** El objetivo de este artículo es mostrar la posibilidad de vincular la escritura con la ontología de nosotros mismos. Este artículo se divide en dos secciones, una que analiza la parte objetiva de la circulación de la escritura y otra que analiza la parte subjetiva de la escritura. En la primera parte, se muestra la manera en la cual Foucault considera los libros y la circulación objetiva de la escritura, en sus efectos materiales, de cuatro maneras distintas: como caja de herramientas, como arma, como experiencia y como acontecimiento. En la segunda mitad, se analiza la parte subjetiva de la escritura, aquella que remite al sujeto escritor. Se van a analizar los textos *Un peligro que seduce* y “La escritura de sí” para abordar la escritura desde la subjetividad. Este artículo mostrará que el ensamblaje entre la parte objetiva y subjetiva de la escritura se puede realizar a través del ethos moderno, y que es coherente con la propuesta de la ontología de nosotros mismos foucaultiana.

**Palabras clave:** escritura; Foucault; ethos moderno; lenguaje; experiencia; práctica de sí.

**Abstract:** The objective of this article is to show the possibility of linking writing with the ontology of ourselves. This article is divided into two sections, one that analyzes the objective part of the circulation of writing and the other that analyzes the subjective part of writing. In the first part, the way in which Foucault considers books and the objective circulation of writing, in their material effects, will be shown in four different ways: as a toolbox, as a weapon, as an experience and as an event. In the second part, the subjective part of writing is analyzed, that which refers to the writer subject. The texts *A danger that seduces* and “The writing of oneself” will be analyzed to address writing from subjectivity. This article will show that the assembly between the objective and subjective part of writing can be done through the modern *ethos*, and that it is consistent with the proposal of the Foucaultian ontology of ourselves.

**Keywords:** Writing; Foucault; Modern ethos; Language; Experience; Practice of self.

## 1. Introducción

El objetivo de este artículo es mostrar la posibilidad de vincular la escritura con la ontología de nosotros mismos. Este artículo se divide en dos partes, una que analiza la parte objetiva de la circulación de la escritura y otra que analiza la parte subjetiva de la escritura.

En la primera parte, se va a mostrar la manera en la cual Foucault considera los libros y la circulación objetiva de la escritura, en sus efectos materiales, de cuatro maneras distintas: como caja de herramientas, como arma, como experiencia y como acontecimiento. Esto se verá a través de diversos textos y entrevistas en las cuales Foucault habla sobre los libros y sus efectos.

En la segunda parte, se analiza la parte subjetiva de la escritura, aquella que remite al sujeto escritor. Daniele Lorenzini, en *Experiencias de la escritura en Michel Foucault*, ha encontrado en Foucault una bipolaridad entre lo que es la escritura-experiencia y lo que es la escritura-ejercicio, estos dos modelos de escritura Lorenzini los considera como dos momentos de un mismo gesto (1). En el mismo sentido que Lorenzini, Marina Salas en “La práctica de la escritura en Foucault” ve en la escritura una doble función: por un lado, la de la desintegración subjetiva (que se desprende de la tríada literatura, locura y muerte); y, por el otro lado, la de un efecto de recomposición de la subjetividad (que se desprende del estudio de la escritura de sí en los antiguos) (220).

La escritura para Salas tiene un carácter bifronte: “la noción de *escritura* se concibe como práctica y también como experiencia” (221). Se puede ver en la escritura un

entrecruzamiento entre la experiencia (como la parte pasiva de la práctica de escribir) y la práctica (como la parte activa de la experiencia de ser escritor).

Este artículo mostrará que el ensamblaje entre la parte objetiva y subjetiva de la escritura se puede realizar a través del ethos moderno, y que es coherente con la propuesta de la ontología de nosotros mismos foucaultiana.

## **2. La parte objetiva de la escritura**

### **2. 1. El vínculo entre autor y la obra escrita**

La práctica teórica de Foucault se enmarca dentro de la “muerte del autor” que ha sentenciado Barthes desde la crítica literaria. De todos modos, el filósofo francés no se ha limitado a aceptar esta tesis, sino que ha hecho una investigación histórica de esa noción. Esta investigación quedó volcada en la conferencia de 1969 donde se interroga “¿Qué es un autor?”. En esa exposición se analiza la función que cumple el autor en torno a la obra, postulando que la noción de autor, tal como la conocemos, es propia de nuestras sociedades y es relativamente nueva, reciente, por lo cual esta conferencia puede considerarse, al mismo tiempo, como una prolongación, complejización y celebración de la “muerte del autor” barthesiana.

Foucault comienza su exposición de 1969, “*¿Qué es un autor?*”, estableciendo un principio ético que considera el más fundamental de la escritura contemporánea y se condensa en la pregunta “¿Qué importa quién habla?” (332), una indiferencia frente al autor que supone una idea recurrente en el pensamiento del filósofo francés. Foucault no se limita a dar el visto bueno a este tema, ya aceptado por la *intelligentzia* francesa de su tiempo, sino que él hace una investigación propia donde se interroga sobre la naturaleza del autor en relación con la obra.

En esta conferencia el pensador francés nos cuenta que en *Las palabras y las cosas* él intentó analizar capas discursivas, para hablar en general de las disciplinas, intentando no mencionar obras u autores, pero a pesar de esa intención inicial Foucault terminó mencionándolos intensa y extensamente a lo largo de todo el libro, hecho que le valió críticas por su supuesta incoherencia. Frente a este tipo de objeciones, el filósofo de Poitiers se pregunta por la naturaleza de la relación entre los autores y sus obras. Para Foucault la noción de autor constituye “el momento fuerte de la individualización en la historia de las ideas, de los conocimientos, de las literaturas, en la historia de la filosofía también, y en la de las ciencias” (“¿Qué es un autor?” 332); se buscaba la manera de tratar la relación entre el texto y el autor, “del modo como el texto apunta a esa figura que le es exterior y anterior, aparentemente por lo menos” (“¿Qué es un

autor?” 332). La noción de obra impone una dificultad técnica y teórica para delimitar lo que correspondería a la unidad de la “obra”, dentro de todo lo que ha escrito un “autor”. Para tratar de aclarar esto, Foucault se pregunta qué es un nombre de autor y cómo funciona. En ese sentido distingue, a la manera de los filósofos analíticos, entre el “nombre propio” y el “nombre del autor”, que se encuentran situados entre los dos polos de la descripción y la designación, donde el vínculo con lo que nombran no entra completamente bajo el modo de la designación ni tampoco entra completamente bajo el modo de la descripción. El “nombre de autor” ejerce una función clasificadora en la medida en que gracias a él se pueden reunir y delimitar cierta cantidad de textos. El “nombre de autor”, a diferencia del “nombre propio”, no surge del discurso de un individuo, sino que limita una serie de textos, de tal modo que el “nombre de autor no está situado en el estado civil de los hombres, [ni] tampoco está situado en la ficción de la obra, está situado en la ruptura que instauro un cierto grupo de discursos y su modo de ser singular” (Foucault, “¿Qué es un autor?” 338).

La función-autor es característica del modo de existencia, de circulación y de funcionamiento de ciertos discursos en el interior de una sociedad. El concepto de “obra” se empieza a delinear por la necesidad de castigar a los discursos transgresores, en ese sentido comienzan a ser objetos de apropiación por parte de un “autor”:

Quando se instauró un régimen de propiedad para los textos, cuando se promulgaron unas reglas estrictas sobre los derechos de autor, sobre las relaciones autor-editor, sobre los derechos de reproducción, etc. —es decir, a fines del siglo XVIII y principios del XIX—, fue en ese momento cuando la posibilidad de transgresión que pertenecía al acto de escribir tomó cada vez más el cariz de un imperativo propio de la literatura [...] la función-autor no se ejerce de un modo universal y constante en todos los discursos. En nuestra civilización, no han sido siempre los mismos textos los que han pedido recibir una atribución. Hubo un tiempo en el que esos textos que hoy llamaríamos “literarios” (relatos, cuentos, epopeyas, tragedias, comedias) eran recibidos, puestos en circulación, valorados sin que se planteara la cuestión de su autor (Foucault, “¿Qué es un autor?” 339).

El “autor” más que un concepto es una operación compleja donde se intenta dar cuenta de un lugar originario de la escritura. Foucault ve en este gesto una proyección psicologizante que impone un tratamiento particular a los textos que permitiría explicar una serie de escritos, una “obra”, en sus continuidades, modificaciones, deformaciones donde la biografía del autor se volvería una parte esencial para lograr comprender “en profundidad” un texto o una serie de textos, y que garantizaría una cierta unidad, donde las diferencias entre los diversos textos serían explicados en términos de evolución, maduración o de influencia. El “autor” llega a ser el lugar donde las contradicciones

entre los diversos textos llegan a disolverse, o por lo menos atenuarse, donde el autor termina siendo un cierto hogar de expresión que, bajo formas más o menos acabadas, se manifiesta tanto, y con el mismo valor, en unas obras, en unos borradores, en unas cartas, en unos fragmentos, etc.

Vemos que el “autor” no precede a la “obra”: esta noción es una producción ideológica que, desde el siglo XVIII, ha jugado el papel de regulador de la ficción, con el cual se conjura la proliferación del sentido. Debido a este rol limitante que juega la noción de “autor” Foucault celebra la muerte del autor y enaltece la indiferencia al mismo. Esta indiferencia va a posibilitar entender la escritura y lectura desde otro lugar, entenderla no por el sentido que resguardarían los textos sino por los efectos materiales que ejercen.

## 2. 2. El libro como caja de herramientas, como arma y como experiencia

Este apartado abreva en el excelente texto de Pablo Frau Buron “Michel Foucault: el ejercicio de escritura como praxis de transformación de sí”. Buron distingue muy prolijamente tres asimilaciones que hace Foucault respecto de sus libros: como caja de herramientas, como arma y como experiencia.

### 1) El libro como caja de herramientas

Foucault equipara su escritura con una caja de herramientas, de tal manera que lo escrito es usado por cada quien como le parezca:

Mi discurso es un discurso de intelectual, y como tal funciona en las redes del poder establecido. Pero un libro está escrito para servir a usos no definidos por quien lo ha escrito. Cuantos más usos nuevos, posibles e imprevistos, más feliz me sentiré.

Todos mis libros, tanto la *Historia de la locura* como cualquier otro, pretenden ser pequeñas cajas de herramientas. Si la gente quiere abrirlas y servirse de una frase, de una idea o de un análisis, como de un destornillador o una llave de tuercas, para cortocircuitar, descalificar, romper los sistemas de poder, incluidos, si se tercia, aquellos de los que mis libros han salido..., ¡pues bien, tanto mejor! (“Gestionar los ilegalismos” 56-7).

Más allá de que Foucault pueda parecer alguien que celebre los usos “anárquicos” que hace la gente de sus escritos, la verdad es que él mismo se exigió una elaboración cuidadosa de su escritura, tratando de que los usos que se le den a su obra sean los que él pretendía privilegiar:

Quienquiera que intente hacer algo —elaborar un análisis, por ejemplo, o formular una teoría— debe tener una idea clara de la manera en que quiere que su análisis o su teoría

sean utilizados. Debe saber a qué fin desea que se aplique la herramienta que fabrica —que él mismo fabrica— y de qué forma quiere que sus útiles se relacionen con los que otros fabrican en ese momento. De modo que considero muy importantes las relaciones entre la coyuntura presente y lo que se hace dentro de un campo teórico. Hay que tener muy claras estas relaciones. No se pueden fabricar herramientas para cualquier fin, hay que fabricarlas para un fin concreto, pero hay que saber que serán, quizás, utilizadas para otros fines (“Diálogo sobre el poder” 71-2).

Vemos que en Foucault se conjugan la cuidadosa elaboración de su escritura en vista a que se privilegien los usos que él deseaba fomentar, y la conciencia de que en la historia, en todo lo que esta tiene de azarosa y contingente, pueden surgir usos nuevos de sus escritos que él no había prefigurado y que incluso habría rechazado.

## 2) El libro como arma

Foucault equipara también su escritura con explosivos:

Lo ideal no es fabricar herramientas sino construir bombas porque, una vez que se han utilizado las bombas construidas, ya nadie las puede usar. [...] Me gustaría escribir libros-bomba, es decir, libros que sean útiles precisamente en el momento en que uno los escribe o los lee. Acto seguido, desaparecerían. [...] Tras la explosión, se podría recordar a la gente que estos libros produjeron un bello fuego de artificio. Más tarde, los historiadores y otros especialistas podrían decir que tal o cual libro fue tan útil como una bomba y tan bello como un fuego de artificio (“Diálogo sobre el poder” 72).

En esta imagen de la bomba se privilegia el rol estratégico que puede encarnar la escritura; de hecho, el deseo de Foucault pareciera ser que el libro se consumiera en su uso estratégico, para que luego no pudiera ser usado de otra manera. De aquí surge la definición de sí mismo como artificiero:

Soy un artificiero. Fabrico algo que sirve, en definitiva, para un cerco, una guerra o una destrucción. No estoy a favor de la destrucción, sino de que se pueda seguir adelante y avanzar, de que los muros se puedan derribar.

Un artificiero es en primer lugar un geólogo, alguien que mira con atención los estratos del terreno, los pliegues y las fallas. Se preguntará: ¿qué resultará fácil de excavar? ¿Qué se resistirá? Observa cómo se levantaron las fortalezas, escruta los relieves que se pueden utilizar para ocultarse o para lanzar un asalto.

Una vez todo bien localizado, queda lo experimental, el tanteo. Envía exploradores y sitúa vigías. Pide la redacción de informes. Define de inmediato la táctica que hay que emplear. ¿La zapa?, ¿el cerco?, ¿el asalto directo?, ¿o sembrar minas? El método, al fin y al cabo, no es más que esta estrategia (Foucault, “Soy un artificiero” 73-4).

Podemos ver en esta definición de artificiero que Foucault considera que la labor intelectual tiene que estar abocada a luchar, a experimentar sobre las líneas de fragilidad de nuestra época, buscando lograr que nuestra estrategia sea lo más efectiva posible para que resulte exitosa.

### 3) El libro como experiencia

Foucault considera que los libros que ha escrito valen en la medida en que son una experiencia, tanto para quien los lee como para quien los escribe:

Para mí, la cuestión es hacer yo mismo, e invitar a otros a hacer conmigo, a través de un contenido histórico determinado, una experiencia de lo que somos, de lo que es no solo nuestro pasado sino también nuestro presente, una experiencia de nuestra modernidad de tal modo que salgamos de ella transformados.

Esto significa que al cabo del libro podremos establecer nuevas relaciones con lo que está en cuestión: que yo, que he escrito el libro, y quienes lo han leído, tendremos otra relación con la locura, con su estatus contemporáneo y con su historia en el mundo moderno ("El libro como experiencia" 36-7).

Foucault procede a distanciarse de los teóricos y se define a sí mismo como un experimentador:

Si tuviera que escribir un libro para comunicar lo que ya pienso antes de comenzar a escribir, nunca tendría el valor de emprenderlo. Solo lo escribo porque todavía no sé exactamente qué pensar de eso que me gustaría tanto pensar. De modo que el libro me transforma y transforma lo que pienso. Cada libro transforma lo que pensaba al terminar el libro precedente. Soy un experimentador y no un teórico. Llamo teórico a quien construye un sistema general, sea de deducción, sea de análisis, y lo aplica de manera uniforme a campos diferentes. No es mi caso. Soy un experimentador en el sentido de que escribo para cambiarme y no pensar lo mismo que antes ("El libro como experiencia" 33-4).

Hasta aquí se ha seguido el planteo de Buron, y en el próximo apartado se va a profundizar en lo que él ha planteado mostrando que estas tres figuras que usa Foucault para describir sus libros se desprenden de una figura que él no toma en cuenta, y que, me parece, es la principal: la figura del libro como acontecimiento.

## 2. 3. El libro como acontecimiento

En el segundo prólogo de *Historia de la locura en la época clásica* Foucault señala que el libro se puede considerar un acontecimiento:

Se produce un libro: acontecimiento minúsculo, pequeño objeto manuable. Desde entonces, es arrastrado a un incesante juego de repeticiones; sus "dobles", a su alrededor

y muy lejos de él, se ponen a pulular; cada lectura le da, por un instante, un cuerpo impalpable y único; circulan fragmentos de él mismo que se hacen pasar por él, que, según se cree, lo contienen casi por entero y en los cuales, finalmente, le ocurre que encuentra refugio; los comentarios lo desdoblan, otros discursos donde finalmente debe aparecer él mismo, confesar lo que se había negado a decir, librarse de lo que ostentadamente simulaba ser. La reedición en otro momento, en otro lugar es también uno de tales dobles: ni completa simulación ni completa identidad. [...] Quiero que este objeto-acontecimiento, casi imperceptible entre tantos otros, se re-copie, se fragmente, se repita, se imite, se desdoble y finalmente desaparezca sin que aquel a quien le tocó producirlo pueda jamás reivindicar el derecho de ser su amo, de imponer lo que debe decir, ni de decir lo que debe ser. En suma, quiero que un libro no se dé a sí mismo ese estatuto de texto al cual bien sabrán reducirlo la pedagogía y la crítica; pero que no tenga el desparpajo de presentarse como discurso: a la vez batalla y arma, estrategia y choque, lucha y trofeo o herida, coyuntura y vestigios, cita irregular y escena respetable (7-9).

Como complemento de esto es importante ver lo que Foucault dice en *El orden del discurso* sobre el “acontecimiento”, dando una definición del mismo:

El acontecimiento no es ni sustancia, ni accidente, ni calidad, ni proceso; el acontecimiento no pertenece al orden de los cuerpos. Y sin embargo no es inmaterial; es en el nivel de la materialidad, como cobra siempre efecto, que es efecto; tiene su sitio, y consiste en la relación, la coexistencia, la dispersión, la intersección, la acumulación, la selección de elementos materiales; no es el acto ni la propiedad de un cuerpo; se produce como efecto de y en una dispersión material (57).

En vez de querer limitar el sentido que puede tener el libro, el pensador francés trata de pensar lo escrito dentro de la trama histórica en la cual está inserta. En ese sentido se puede decir que un libro es un acontecimiento discursivo como cualquier otro, y se mide por sus efectos más que por cualquier otra cosa. Con esta asimilación del libro como acontecimiento podemos proceder a analizar el final del texto de Buron donde este hace un balance de su artículo (donde distinguió entre el libro como herramienta, arma y experiencia), y deja tres interrogantes importantes (705):

- 1) ¿Estas perspectivas son todas ellas compatibles, en el sentido de que podrían ser tomadas como diferentes dimensiones del trabajo de Foucault, o por el contrario cada nueva perspectiva invalida la anterior?
- 2) ¿Alguna de estas perspectivas podría tener la capacidad de ser considerada como clave explicativa de su obra en conjunto?
- 3) ¿Estas perspectivas del filósofo de Poitiers sobre su obra deben o no ser consideradas una interpretación más de las existentes sobre su trabajo?



Contestando la segunda pregunta que se hace Buron, se puede llegar a pensar que la perspectiva del libro como acontecimiento es la fundamental, y que puede llegar a ser la clave explicativa de la obra de Foucault y de sus distintas concepciones del libro. En la asimilación que hace el filósofo francés del libro como acontecimiento hay una celebración de la muerte del autor: ya no se trata de buscar un sentido que habría forjado el autor y que debería lograr des-cubrir el lector, sino que hay que limitarse a entender los textos como un elemento histórico más, que vale en la medida en que produce efectos materiales. De este acontecimiento que encarna el libro, se desprenden tres dimensiones distintas, asimiladas a las cajas de herramientas, las armas y las experiencias; estas figuras se pueden vincular a las dimensiones del saber, del poder y del sujeto que investiga Foucault:

—El libro cuando se asimila a una caja de herramientas se está posicionando en la dimensión del saber, donde el lector usa lo que quiera o lo que necesita de los textos.

—El libro cuando se asimila a un arma se está posicionado en la dimensión del poder, donde el escritor tiene una estrategia que apunta a generar ciertos efectos determinados a través de los textos que se escriben, buscando influir sobre aquellos que lo leen.

—El libro cuando se asimila a una experiencia se está posicionado en la dimensión del sujeto, donde el escritor hace una experiencia de lo que ha escrito y extiende una invitación a los lectores para hacer su propia experiencia con el texto.

Retomando la primera pregunta de Buron, y en relación con este ordenamiento, se puede ver que cada una de las figuras que usa Foucault para considerar sus libros no son contradictorias ni se invalidan, sino que son complementarias entre sí, pues en cada una de esas figuras se resalta la relación de la escritura con las distintas dimensiones que atraviesan sus investigaciones.

En cuanto a la tercera pregunta que hace Buron, se puede argumentar que todas las interpretaciones son “una interpretación más sobre Foucault”, incluso las que hace el mismo filósofo francés sobre sí mismo. Pero en la medida en que Foucault es interpretado, una y otra vez, su obra sigue produciendo efectos.

### **3. La parte subjetiva de la escritura**

En el apartado anterior, hemos visto cuatro maneras de considerar a la escritura: como caja de herramientas, como arma, como experiencia y como acontecimiento. Siendo la escritura como acontecimiento la que articula a las otras tres, se puede desglosar entre

estas cuál está más cerca del escritor y cuál más cerca del lector. Los libros asumidos como cajas de herramientas hacen énfasis en los usos que el lector le da a un escrito, mientras que cuando se asume como arma el énfasis está puesto sobre los efectos logrados sobre el lector; en estas dos figuras el lector y el escritor están presentes, pero toma mayor relevancia el lector. Cuando el libro se asume como experiencia estamos en otro lugar: tanto el escritor como el lector están, por así decirlo, en pie de igualdad, y aquí podemos comenzar a ver los vínculos que la escritura tiene sobre el sujeto, pero de una forma muy particular: la escritura es una experiencia. En este apartado se va a analizar el complemento de esta consideración de la escritura como experiencia con la concepción de la escritura como una práctica de sí. Para caracterizar los vínculos que tiene la escritura con la subjetividad existen dos textos privilegiados donde esto se desarrolla: por un lado, la entrevista que Foucault da en *Un peligro que seduce* (que se localiza en el periodo arqueológico) y, por el otro lado, el artículo que publica sobre “La escritura de sí” (que se localiza en el periodo ético).

### 3.1. La escritura, un peligro que seduce

En la extensa entrevista recogida en *Un peligro que seduce*, realizada por Foucault en 1968 con Claude Bonnefoy bajo la estela de la muerte del autor, él narra su experiencia personal con la escritura, con lo cual de aquí se pueden extraer ciertos rasgos de la escritura en su vínculo con la subjetividad. Comienza narrando su experiencia en Suecia donde el desconocimiento de la lengua local le impedía la comunicación, y le permitió valorar el espesor, la consistencia, el funcionamiento que tenía el lenguaje: él podía habitar su lenguaje como si fuese un hogar, ya que consideraba que la lengua aprendida en la infancia es “la única patria real, el único suelo sobre el que se puede andar, la única casa en la que uno puede detenerse y cobijarse” (Foucault, *Un peligro* 35), siendo el lenguaje un elemento que no se puede reducir a ser meramente un instrumento de comunicación, un espejo de lo que es o de lo que se piensa. A través de la escritura el filósofo francés buscaba construirse “una pequeña casa de la lengua de la que yo sería el dueño y de la que conocería todos los rincones” (35), y esta tarea de la escritura no se limita a demostrar sino que es un recorrido experimental que habilitara a ver “algo que al principio no había visto” (50), donde no se sabe a ciencia cierta si es la escritura la que lleva al escritor o si es el escritor quien conduce a la escritura. Foucault vive la escritura no tanto como una fuente de placer sino como una obligación que genera mucha angustia cuando no es realizada, de tal modo que “no es la escritura la que es feliz, es la felicidad de existir la que está pendiente de la escritura” (70). Esta obligación de escribir también se traduce en la búsqueda de agotar el lenguaje a

través de un discurso pleno, de ser capaz de escribir el último libro del mundo, donde después de ese gesto “ya no hay nada más por decir” (72), y esa reabsorción de la vida en la escritura busca, según Foucault, “dejar de tener rostro, para esconderse uno mismo bajo su propia escritura” (73) en un esfuerzo que siempre fracasa ya que

a esa reabsorción de la vida agitándose en el bullicio inmóvil de las letras, no se llega nunca. La vida siempre se reanuda fuera del papel, siempre prolifera, continua, nunca consigue fijarse en ese pequeño rectángulo (73).

### 3. 2. La escritura de sí

En la Antigüedad hay una diversidad de ejercicios<sup>1</sup> que se ejecutan en el marco del aprendizaje del arte de vivir (*téchne tou bíou*), y constituyen un entrenamiento de sí por sí mismo (*áskesis*). Entre esos ejercicios el de la escritura, tanto para sí mismo como para otro, desempeña un papel importante. La escritura es un elemento del entrenamiento de sí que tiene “una función *ethopoiética*: es un operador de la transformación de la verdad en *ethos*” (Foucault, “La escritura de sí” 292). Foucault para retratar esta función *ethopoiética* se va a concentrar en dos formas utilizadas en el siglo I y II: los *hypomnémata* y la correspondencia. Aquí me voy a concentrar en los *hypomnémata*, ya que esta forma de escritura se puede acercar más a la escritura de los libros en la modernidad y a la escritura que ejercía Foucault.

#### Los *hypomnémata*

podían ser libros de cuentas, registros públicos, cuadernos individuales que servían de ayuda-memoria. Su uso como libro de vida, como guía de conducta parece haber llegado a ser algo habitual en todo un público cultivado. En ellos se consignaban citas, fragmentos de obras, ejemplos y acciones de los que se había sido testigo o cuyo relato se había leído, reflexiones o razonamientos que se habían oído o que provenían del propio espíritu. Constituían una memoria material de las cosas leídas, oídas o pensadas, y ofrecían tales cosas, como un tesoro acumulado, a la relectura y a la meditación ulteriores. Formaban también una materia prima para la redacción de tratados más sistemáticos, en los que se ofrecían los argumentos y medios para luchar contra un defecto concreto (como la cólera, la envidia, la charlatanería, la adulación) o para sobreponerse a determinada circunstancia difícil (un duelo, un exilio, la ruina, la desgracia) (Foucault, “La escritura de sí” 292).

A la manera de un cuaderno de notas, se colocaba sobre ellos todo lo que se consideraba importante incorporar para mejorar la vida, en ese sentido son un apoyo al que se

<sup>1</sup> Además de la escritura se encuentran otros ejercicios, como lo son las abstinencias, las memorizaciones, los exámenes de conciencia, las meditaciones, el silencio y la escucha del otro (Foucault, “La escritura de sí” 291).

vuelve constantemente para estilizar la existencia. Se busca concentrar en un solo lugar todos los materiales seleccionados que se quieren “leer, releer, meditar, conversar consigo mismo y con otros, etc.” (293). Es importante que esos materiales, que se consideran indispensables para dar una forma bella a la vida, estén siempre disponibles, a la mano. Los *hypomnémata* son puntos de apoyo donde se pivotea, una y otra vez, hasta que esos discursos se vuelven parte de uno mismo. A través del trabajo constante con esas escrituras, sea de forma lineal o circular, se trata de incorporar, de hacer propios, esos discursos; de tal manera que la “escritura de los *hypomnémata* es una importante estación de enlace en esta subjetivación del discurso” (293). El ejercicio va permeando la frontera entre la materialidad de la letra y la materialidad de la vida, poco a poco, mediante un ejercicio que, sin prisa pero sin pausa, va dando forma a la subjetividad. Foucault, a continuación, analiza tres razones por las cuales la escritura de sí es efectiva para conformar un sí mismo:

#### 1) La lectura es parte de la escritura de sí:

La práctica de sí implica la lectura, pues nadie sería capaz de saber extraer todo cuanto hay en su propio fondo, ni de dotarse por sí mismo de los principios de razón que son indispensables para conducirse: como guía o como ejemplo, el auxilio de los otros es necesario. Pero es necesario no disociar lectura y escritura; se debe recurrir “una tras otra” a estas dos ocupaciones y “templar la una mediante la otra”. Si escribir demasiado agota (Séneca está pensando aquí en el trabajo del estilo), el exceso de lectura dispersa (“La escritura de sí” 294).

En la escritura de sí hay un nexo indisoluble entre lectura y escritura, donde hace falta sostenerse en el vaivén pendular que oscila constantemente entre ambas. Esta técnica de sí une ambos movimientos en la búsqueda de la constitución de un sí mismo, incorporando los textos a la propia existencia. Este ejercicio que, a primera vista, podría parecer solitario, siempre requiere del otro. No basta escudriñar en sí en busca de la sabiduría, sino que el principal apoyo en el desarrollo de la misma descansa en las palabras dichas por otros. La lectura tiene el propósito de buscar los elementos que merecen ser incorporados. Como la lectura de por sí puede ser infinita y culminar en la *stultitia*<sup>2</sup> es necesario limitarla mediante la escritura como una “manera de recoger la lectura hecha y de recogerse en ella” evitando la dispersión y “constituyendo en cierto modo ‘un pasado’ hacia el que siempre es posible volver a retirarse” (295). Los *hypom-*

---

<sup>2</sup> Foucault define la *stultitia* como la “agitación del espíritu, la inestabilidad de la atención, el cambio de las opiniones y de las voluntades y, por consiguiente, por la fragilidad ante cuantos acontecimientos se puedan producir; se caracteriza también por el hecho de que vuelve el espíritu hacia el porvenir, lo torna curioso de novedades y le impide darse un punto fijo en la posesión de una verdad adquirida” (“La escritura de sí” 294).

*némata* se constituyen en “un pasado”, pero es “un pasado” con características muy peculiares: es seleccionado y anhelado, al cual se retorna una y otra vez, buscando en esa insistencia que se vuelva nuestra carne presente.

## 2) La escritura (re)une lo heterogéneo para apuntalar la subjetividad:

La escritura de los *hypomnémata* es también (y debe continuar siéndolo) una práctica regulada y voluntaria de la disparidad. Es una elección de elementos heterogéneos. En esto se opone al trabajo del gramático, que busca conocer todas y cada una de las obras de un autor; se opone también a la enseñanza de los filósofos de profesión, que reivindican la unidad doctrinal de una escuela. [...] El cuaderno de notas se rige por dos principios, que se podrían denominar “la verdad local de la sentencia” y “su valor circunstancial de uso”. Séneca elige lo que anota para sí mismo y para sus comunicantes de entre alguno de los filósofos de su propia secta, aunque también de Demócrito o de Epicuro. Lo esencial es que se pueda considerar la frase retenida como una sentencia verdadera en lo que afirma, conveniente en lo que prescribe, útil según las circunstancias en las que se encuentre. La escritura como ejercicio personal hecho por sí y para sí es un arte de la verdad inconexa o, más precisamente, una manera reflexiva de combinar la autoridad tradicional de la cosa ya dicha con la singularidad de la verdad que en ella se afirma y la particularidad de las circunstancias que al respecto determinan su uso (Foucault, “La escritura de sí” 295).

A diferencia de la obsesión académica actual que pretende dar una imagen exhaustiva de un autor, al modo de un reflejo, mediante el agotamiento de todo lo que ha escrito un determinado pensador, lo que busca la escritura de sí es una selección fina que apunte a la propia constitución personal, en ese sentido lo que sirve de un autor no necesita ser total sino que perfectamente puede ser fragmentario, en la medida en que esos fragmentos se consideren indispensables para la bella conformación del sí mismo. Que se suponga, como lo hacían los antiguos, que la sabiduría está diseminada en las palabras de los otros no exige que uno tome una actitud fetichista sobre todo lo que ha dicho un autor, sino que se limita solamente a tomar los fragmentos que parecen provechosos. En vez de la búsqueda de la construcción de una imagen que se parezca lo más posible a su autor, lo que se busca del autor es lo que puede servir para constituir el sí mismo, articulando el peso de la autoridad con la voluntad y la selectividad personal de quien ejerce la escritura de sí.

## 3) La unificación se establece en la subjetividad del escritor:

se debe establecer en el propio escritor como resultado de los *hypomnémata*, de su constitución (y, por tanto, en el gesto mismo de escribir), de su consulta (y, por lo tanto, en su lectura y relectura). Cabe distinguir dos procesos. Por una parte, se trata de

unificar estos fragmentos heterogéneos mediante su subjetivación en el ejercicio de la escritura personal. [...] El papel de la escritura es constituir, con todo lo que la lectura ha constituido, un “cuerpo” [...] el propio cuerpo de quien, al transcribir sus lecturas, se las apropia y hace suya su verdad: la escritura transforma la cosa vista u oída “en fuerzas y en sangre” [...] [además] el escritor constituye su propia identidad a través de esta recolección de cosas dichas. [...] Mediante el juego de las lecturas escogidas y de la escritura asimilativa, debe poder formarse una identidad a través de la cual se lea toda una genealogía espiritual. [...] Que [nuestra alma] disponga de una buena provisión de conocimientos, de preceptos, de ejemplos tomados de varias épocas, pero que converjan en una unidad (Foucault, “La escritura de sí” 296-7).

La identidad necesita de la diversidad de aportes de los otros, pero pasando por el tamiz personal, para buscar una unidad que no está dada de antemano, sino que es el resultado de un trabajo sobre sí. En ese trabajo la escritura de sí forja una unidad con elementos diversos y dispersos.

El *hypomnémata* era un tipo de libreta que estaba de moda en la época de Platón para uso administrativo y personal, tan importante es el cambio que introduce que Foucault considera que esa “nueva tecnología era tan revolucionaria como la introducción de la computadora en la vida personal” (“Acerca de la genealogía de la ética” 148). Los *hypomnémata* y el cultivo de sí coinciden con el momento histórico en que el cultivo de sí tiene como ideal el gobierno perfecto de uno mismo, estableciendo una relación política permanente entre uno y uno mismo, abriendo a la escritura la posibilidad de practicar una política de sí mismo.

### 3. 3. La escritura: entre la obra y la subjetividad

En *Un peligro que seduce* Foucault pareciera describir las condiciones que rodean a la escritura, la experiencia que se hace en el escribir, por eso son tan importantes las observaciones que hace recalcando el carácter de hogar que puede llegar a adquirir el lenguaje, la angustia y el placer que coinciden en la obligación de escribir, pero lo que delata la pertenencia al periodo arqueológico es esta exigencia casi imperativa de que la escritura debe servir para perder el rostro, de tal modo que en la escritura lo único que queda en pie es el lenguaje y desaparece el autor como figura relevante. En una palabra: se privilegia la dimensión discursiva del acto de escribir, dejando de lado al sujeto que escribe, al escritor, y reduciéndolo a un ser que se vincula a la escritura a través de una obligación que culmina en su ausencia.

En “La escritura de sí” Foucault analiza lo que es la escritura en su relación con la subjetividad, como una práctica que, a través de los *hypomnémata* y la corresponden-

cia, tiene la función *ethopoietica*, subjetivadora, con una escritura que busca constituir al sí mismo, por lo cual se privilegia al sujeto escritor y el carácter ético de la escritura, entendida “ética” como formadora del ethos.

Las dimensiones analizadas en ambos textos no son incompatibles entre sí, y, de hecho, se podría decir que son complementarias la una con la otra: por un lado, está la experiencia que se hace de la escritura y que concluye en el desprendimiento de una obra; y, por el otro lado, está la escritura en su búsqueda de estilizar una existencia. Una vez que ha concluido la escritura se sostiene una separación entre el escritor y lo escrito, donde el escritor ha sido estilizado por la práctica de la escritura y lo escrito puede entrar en el circuito objetivo de la escritura.

#### **4. La vinculación de la escritura con la ontología de nosotros mismos**

En este trabajo se va a proponer como punto de soldadura y de cruce de las dimensiones objetiva y subjetiva de la escritura lo que es el ethos moderno que Foucault relaciona estrechamente con la ontología de nosotros mismos. En “¿Qué es la Ilustración?” el filósofo de Poitiers distingue una serie de características del ethos moderno, que es una actitud antes que un periodo histórico, es “un *ethos* filosófico que se podría caracterizar como crítica permanente de nuestro ser histórico” (345) y que posee características negativas y positivas. Negativamente distingue dos características atadas a la conceptualización de la *Aufklärung*. Como primera característica, Foucault busca escapar a la alternativa simplista de estar a favor o en contra de la *Aufklärung* en bloque. La segunda característica evade la identificación de la *Aufklärung* con el humanismo.

Positivamente distingue tres características. En primer lugar, considera que el ethos moderno se caracteriza por una actitud límite que escapa a la alternativa entre un adentro y un afuera para colocarse en los límites. A diferencia de Kant, que buscaba conocer los límites para no atravesarlos, Foucault piensa que la tarea positiva del pensamiento es la crítica práctica que posibilita el franquear lo que se considera universal, necesario y obligatorio. Este tipo de crítica exige la investigación histórica “de los acontecimientos que nos han conducido a constituimos y a reconocernos como sujetos de lo que hacemos, pensamos y decimos” (Foucault, “¿Qué es la Ilustración?” 348) buscando a través de ella “la posibilidad de ya no ser, hacer o pensar lo que somos, hacemos o pensamos” (348). La crítica, de esta manera, se convierte en el trabajo indefinido de la libertad. En segundo lugar, considera que el ethos moderno es una actitud experimental que trabaja en los límites, donde se abre un dominio de investigaciones históricas y se somete a prueba de la realidad en la actualidad, para buscar los puntos en los cuales es el cambio

es posible y deseable. Esto exige que la ontología de nosotros mismos abandone “todos aquellos proyectos que pretenden ser globales y radicales” (348). En tercer lugar, Foucault considera que, aunque la experiencia teórica y práctica es siempre limitada, eso no significa que el trabajo que se haga solo sea desordenado y contingente, sino que ha de tener ciertos rasgos para ser un trabajo serio. Él delimita cuatro características que ese trabajo debe poseer: generalidad, sistematicidad, homogeneidad y apuesta.

Foucault concluye “¿*Qué es la Ilustración?*” asumiendo que el trabajo crítico en la actualidad es “el trabajo sobre nuestros límites, es decir; una labor paciente que da forma a la impaciencia de la libertad” (352) donde confluyen saber, poder y ética, no para postular una teoría o una doctrina sino para ejercer una crítica de lo que somos como análisis histórico de nuestros límites y un examen de su franqueamiento posible.

En principio, es bueno recalcar algo que puede sonar a obviedad: la crítica que propone Foucault se ejerce a través de la escritura. En ese sentido, los escritos que surgen de la actividad crítica circulan a la manera de libro, de ese “acontecimiento minúsculo, pequeño objeto manuable” (Foucault, *Historia de la locura* 7). En este acontecimiento se articulan las dimensiones del saber, el poder y el sujeto con sus correspondientes concepciones del libro como caja de herramientas, de estrategia y de experiencia. Entre estas dimensiones, la del sujeto es la que está en los dos extremos del acto de escritura: tanto en el escritor como en los lectores. Lo que está entre el escritor y el lector es la obra. En la medida en que colocamos el foco en la recepción de una obra, puede llegar a postularse la “muerte del autor” si solo uno se interesa por los efectos que pueda tener un escrito en la subjetividad del lector, y concentrarse así en la experiencia que este hace del escrito que decidió leer. En la medida en que colocamos el foco en el escritor, se puede ver cómo se anudan en él una subjetividad, un deseo, una obligación y una práctica de escribir que va haciéndose carne.

Desde ya, no todo escrito tiene la potencia de generar efectos sobre la subjetividad, tanto del escritor como del lector, tanto en el individuo como en el colectivo, pero dentro de la apuesta crítica de Foucault esa exigencia de transformación está presente como un modo de franquear los límites y de invitar a los otros a franquearlos, a través de investigaciones históricas de aspectos concretos de la realidad. Como bien señala Galichon en “L'éthopoïétique de l'écriture de soi” (22), para Foucault no se trata de hacer aparecer el sí mismo en su realidad en los discursos verdaderos, sino que se trata de que a través de los discursos verdaderos el sujeto invente una nueva relación consigo mismo y permitir a los otros hacer lo mismo. Y el punto de conexión para lograr la transformación de sí, tanto en uno mismo como en los otros, está dado por una escritura que encarna la potencia de una ontología de nosotros mismos<sup>3</sup>.

---

3 La vinculación de la escritura perfectamente puede relacionarse con la cuestión de la literatura en Foucault.



## 5. Bibliografía

- Buron, Pablo Frau. "Michel Foucault: el ejercicio de escritura como praxis de transformación de sí". *Pensamiento*, vol. 76, no. 290, 2020, pp. 697-706.
- Foucault, Michel. "¿Qué es un autor?". *Entre filosofía y literatura*. Buenos Aires, Paidós, 1999, pp. 329-360.
- \_\_\_\_\_. "Diálogo sobre el poder". *Estética, ética y hermenéutica*. Buenos Aires, Paidós, 1999, pp. 59-72.
- \_\_\_\_\_. "La escritura de sí". *Estética, ética y hermenéutica*. Buenos Aires, Paidós, 1999, pp. 289-306.
- \_\_\_\_\_. "¿Qué es la Ilustración?". *Estética, ética y hermenéutica*. Buenos Aires, Paidós, 1999, pp. 335-352.
- \_\_\_\_\_. *El orden del discurso*. Buenos Aires, Tusquets, 2005.
- \_\_\_\_\_. "Gestionar los ilegalismos". *Entrevistas con Foucault*, Roger-Paul Droit, Buenos Aires, Paidós, 2008, pp. 45-58.
- \_\_\_\_\_. "Soy un artificiero". *Entrevistas con Foucault*, Roger-Paul Droit, Buenos Aires, Paidós, 2008, pp. 71-104.
- \_\_\_\_\_. *Historia de la locura en la época clásica I*. Buenos Aires, FCE, 2009.
- \_\_\_\_\_. "El libro como experiencia". *La inquietud por la verdad*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2013, pp. 33-100.
- \_\_\_\_\_. "Acerca de la genealogía de la ética". *La inquietud por la verdad*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2013, pp. 123-158.
- \_\_\_\_\_. *Un peligro que seduce*. Madrid, Cuatro, 2012.
- Galichon, Isabelle. "L'éthopoïétique de l'écriture de soi". *Phantasia*, no. 8, 2019, pp. 21-30.
- Lorenzini, Daniele. "Expériences de l'écriture chez Michel Foucault". *Les intermittences du sujet*, Sylvie Jouanny et Élisabeth Le Corre (dirs.), Rennes, Presses universitaires de Rennes, 2016, pp. 41-49.
- Pereyra, Ignacio. "¿Se puede considerar la experiencia literaria dentro de una ontología de nosotros mismos?". *Revista Hybris*, vol. 12, no. 1, 2021, pp. 113-138.
- Salas, Marina. "La práctica de la escritura en Foucault: literatura, locura, muerte y escritura de sí". *Dorsal*, no. 2, 2017, pp. 219-244.

---

De hecho, el filósofo de Poitiers en *Las palabras y las cosas* le asigna un lugar privilegiado en la *episteme* moderna y en relación con la concepción del lenguaje que existe en la modernidad. Como un primer acercamiento entre lo que es la ontología de nosotros mismos y lo que es la literatura remito a un artículo mío que salió en la revista *Hybris* bajo el título de "¿Se puede considerar la experiencia literaria dentro de una ontología de nosotros mismos?". En ese artículo se busca establecer un paralelismo entre la transgresión y lo que es el ethos moderno como primer paso para abordar la cuestión de la posibilidad de considerar a la literatura como una forma de la ontología de nosotros mismos.